FERNANDEZ-BROCHADO

«AMOR ETERNO»

ENTREMÉS



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

«AMOR ETERNO»

«AMOR ETERNO»

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

Nicanor Fernández Brochado

Estrenado con excelente éxito en el TEATRO UNION de Valencia de Alcántara, el 18 de Noviembre de 1906, beneficio de la primera actriz *Doña Luisa Delgado*



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1907

A los notables autores cómicos

D. Serafín y D. Joaquín

Álvarez Quintero

su admirador y amigo,

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ISABEL SEGUNDA (70 años)........	SRA. DELGADO.
CORALITO (75 íd.)..................	SR. BROCHADO.

La acción en un pueblecito de la provincia de Sevilla.-Época actual

MUY IMPORTANTE. Los derechos de representación de este entremés serán la mitad de los correspondientes á una comedia en un acto.

«AMOR ETERNO»

La escena representa una magnífica sala de un antiguo palacio andaluz. Ventanal al fondo muy adornado de flores; pendiente del arco de éste una jaula con un hermosísimo canario que es la alegría del mundo. Es de día. Muebles antiguos. Al levantarse el telón, aparece Isabel Seguuda daudo de comer al canario. Aunque esta señora cumplió ya setenta primaveras, su rostro, joven todavía, demuestra que fué uua real moza; tiene el pelo muy blanco y muy pocos dientes. Vestirá con gusto y sencillez.

ESCENA PRIMERA

ISABEL SEGUNDA

¡Chiquito!... ¡Chiquitín!.. ¡Monísimo!... ¡Presioso!... ¿Quién te quiere á tí?.. ¡Lusero!... En tóo Villatobilla no se encuentra un canario como este... ¡Este es Gayarre metío en una jaula!... (Trina el canario.) Digo, ¿eh?... ¡Vaya unos trinos!... ¡Presioso!... ¡Presiosísimo!... ¡Alegría de la casa!... ¡Encanto!

ESCENA II

DICHA y CORALITO, anciano de setenta y tantos y pico, con un pico no despreciable, muy aseadito, tipo flamenco, demostrando que, quien tuvo y retuvo guardó para la vejez. El pelo muy blanco, con una calva más que regular

COR. ¿Se puede ingresá?
ISAB. Adelante.
COR. Diga usté, niña, ¿es en este palasio donde

habita doña Isabé Segunda, reina de España?

ISAB. ¡Esa vo!... (Conociéndole.) ¡Coralito!

COR. ¡Doña Isabé!... (Se saludan cariñosamente.) ¿Cómo vamo, joven?...

ISAB. Regulá, niño, regulá. Siéntese usté. (Lo hacen.) ¿A qué debo tené el honó de ver á usté por esta chosa?

COR. Llevo cuatro hora en Villatobilla; he venío á unos asuntos de familia y... ¡Un recuerdo me trae por esta casa!

ISAB. ¿Triste?

COR. Al contrario. Alegre, muy alegre. (Suspirando.) ¡Ay, doña Isabé!... Yo no sé si usté habrá perdido la memoria, pero yo recuerdo perfectamente que hase sincuenta y dos años, cuando usté y yo éramos unos pollitos resién salíos der cascarón, yo andaba detrás de usté hasiendo el oso, y...

ISAB. ¡Lo recuerdo!... ¡Y que no se ponía usté pesao, Coralito!

COR. Pues bien. Recuerdo que era una tarde del mes de Abril. Usté vivía con sus padres, que en paz descansen, en este mismo palasio. Se selebraba una fiesta en el pueblo. Los chicos jóvenes de entonses habíamos organisado una corrida de beserros: las muchachas más bonitas de Villatobilla se habían ofresido para presidir la fiesta; usté era una de ellas, ¡la más hermosa!

ISAB. ¡Coralito!

COR. Parese que la estoy á usté viendo... ¡Vaya un cromo!... Con aquella mantilla blanca, aquellas flores á la cabesa y al pecho... ¡Ay, doña Isabé, qué tiempos aquellos!...

ISAB. Sí, recuerdo, recuerdo perfectamente. Usté vestía de corto y mataba un toro...

COR. Así fué. Es desir, así no fué, porque si me descuido me mata el toro á mí.

ISAB. ¡Buen susto nos dió usté! ¡Y cómo hemos cambiado desde entonses!...

COR. No mucho, Isabelita, no mucho. Yo la encuentro á usted casi lo mismo que entonses.

ISAB. ¡Por Dios, Coralito!

COR. ¡Igual!
ISAB. ¿El pelo?...
COR. (Fijándose.) Sí, el pelo algo más blanco.
ISAB. ¡Bastante!
COR. Bueno, bastante.
ISAB. ¿Los dientes?...
COR. Algunos se cayeron, es verdad.
ISAB ¿Las fuersas?...
COR. Yo conservo las mismas.
ISAB. (Burlona.) ¡Quiá!
COR. Y sería capás de matar un toro esta tarde.
ISAB. O viseversa, que un toro le matará á usté esta tarde.
COR. Doña Isabé, no me recuerde usté...
ISAB. ¡Coralito, le engaña á usté el corasón!...
COR. ¡Ah! Y el corasón lo mismo que hase sincuenta y dos años.
ISAB. (Con coquetería.) ¡Furfullero!
COR. ¡Vaya una prueba! Vengo á repetí á usté lo que por entonses le desía todos los días y á todas horas. ¡Que la quiero, que la quiero con delirio!
ISAB. ¿Todavía sigue usté en sus trese?
COR. ¡Todavía!
ISAB ¡Camará, hijo mío, sí que es usté pesao!
COR. Pesao, ¿eh?
ISAB. ¡Más que el plomo!
COR. Parese que la estoy á usté viendo el día de aquella fiesta. ¡Qué presiosa estaba! ¡Los ángeles á su lao eran unos adefesios!
ISAB. ¡Eche usté flores!
COR. ¡Era usté la Virgen del Carmen con mantilla blanca y flores á la cabesa!
ISAB. ¡Por Dios, Coralito, que me voy á ruborisar!
COR. ¡Pues y el día del tiro!...
ISAB. ¿De qué tiro?
COR. Del que me dió usté.
ISAB. ¡¡Yo!!
COR. Con motivo de su boda.
ISAB. ¡Ah, ya!
COR. El día que se casó usté con aquel afortunao mortal, con aquel que en vida se llamó Federico España.
ISAB. (Suspirando.) ¡Pobre esposo mío!

COR. ¡Dios le tenga en su seno!
ISAB. ¡Dios le tenga!
COR. (Transición.) Y por allá nos espere muchos años.
ISAB. Quisá nos espere muy pocos.
COR. Yo presumo que muchos. ¿No ve usté que ahora estamos en la fló de nuestra vida?...
ISAB. (Sonriendo.) ¿En la fló?... ¡En la fló seca!...
COR. Las flores secas á lo mejor se erguíen y aparesen fresca y losana como si acabaran de nasé. Así que nosotro también podemo aparesé fresco y losano...
ISAB. ¡Como do resién nasido!
COR. ¡Justamente!
ISAB. Vamo, que según sus teoría, podíamos quedarno en pañales.
COR. Casi, casi.
ISAB. (Muy jovial.) Nos íbamos á constipar...
COR. Bueno, en pañale presisamente, no; pero... si usté quisiera podíamo aparesér ante el vurgo como si tuviéramo veintisinco años.
ISAB. ¡Eso no es posible!
COR. Lo es. Todo es cuestión de química.
ISAB. ¿Cuestión de química?
COR. Sí, señora. Mire usté, Isabelita; usté se tiñe er pelo de rubio, de ese rubio modernista que ahora llevan las señora, y yo me lo tiño de negro. Se retoca usté un poquillo el rostro con *corcrean*, se da unas manitas de polvos de Java y... dejaba usté eclipsadas á las niñas del día y aparesíamos hechos dos brasos de mar.
ISAB. ¡O dos caricaturas del *Blanco y Negro*!
COR. Después de retocados nos uníamo en estrecho laso y...
ISAB. (Burlona.) ¡Y nos ahorcábamos!
COR. No, señora, nos casábamos.
ISAB. ¡Es lo mismo! (Riendo.) ¡Qué atrosidad!
COR. Y después de casados á vivir.
ISAB. Sí, á viví, á viví muy poco.
COR. Como se desida y haga lo que la digo ya verá si vivimos.
ISAB. Pero hombre, ¿todavía sigue usté con sus pretensiones?

COR. Y seguiré mientras viva. ¿Usté se figura que yo he podío olvidarla un solo momento?... ¡Quiá!... Si hase sincuenta y dos años que es usté mi pesadilla, que no pienso en nadie más que en usté, que no ambisiono más en llegar á ser ei dueño de ese tesoro, que si no logro mis deseos acabaré mi vida en un manicomio.

ISAB. ¡Hijo mío! ¡Sí que es usté fogoso, si que parese que tiene usté veintisinco años! Es usté el mismo de aquella época.

COR. Y usté la misma. Sin soltar prenda. Se empeñó usté en ser la esposa del señor España y lo consiguió; fué usté Isabé Segunda, reina por parte de padre y de España por parte del diablo que se opuso á mi felicidad.

ISAB. ¡Qué quiere usté, hijo mío! se conose que estaba escrito (Con coquetería, casi todo este final.)

COR. Que había de estar escrito eso. Lo que estaba escrito es que fuera usté mi reina, que fuera usté la esposa de Salvaor Fransia Coral.

ISAB. Sí, pero usté no ignora...

COR. Todo, yo lo ignoro todo. Yo solo veo á usté, siempre á usté. A sus hermosísimos ojos que son dos luseros, á sus labio de coral, á sus diente de perlas.

ISAB. (Sonriendo.) ¿A mis dientes?...

COR. Bueno, á esos no los veo porque ya se han caído, pero hase sincuenta y dos años...

ISAB. Hase sincuenta y dos años estuvo usté muy torpe.

COR. ¿Yo?...

ISAB. Sí, usté, muy torpe. Fué usté muy cobarde.

COR. ¡Cobarde!...

ISAB. ¡Mucho! Quedó usté á la altura de una sapatilla ..

COR. ¿Por lo del toro?...

ISAB. No, señó, ¡por lo otro!

COR. ¿Por lo otro?

ISAB. Si usté hubiera sido más valiente hoy sería yo Isabé Segunda reina de Fransia. ¡No tuvo usté való!

COR. ¡Való! ¿Való de qué?

ISAB. ¡De robarme! (Bajando la vista.)
COR. ¿Y eso me lo dise usté ahora?...
ISAB. ¡Naturalmente! No se lo iba á desir á usté entonses. Hoy se lo digo porque ya no tiene remedio, porque ya no puede usté haserlo.
COR. ¿Por qué?
ISAB. Porque le faltan las fuersas.
COR. Sí, ¿eh?
ISAB. (Imitándole.) ¡Sí, eh! (Con picardía.)
COR. Bueno, pues esté usté prevenía porque el día menos pensao la rapto y ya verá usté el rato que la voy á proporcionar.
ISAB. ¡Coralito!
COR. ¡Doña Isabé! No sea usté asesina, no me haga usté perder el juisio. Seda usté á mis ruegos.
ISAB. (Coqueta.) ¡Cobarde!
COR. (Suplicante.) ¡Doña Isabé, sea usté mi esposa!
ISAB. Pero Coralito, usté no vé que nosotro ya no estamo para esas cosa, que estamo con un pie en la sepultura y...
COR. No piense usté ahora en eso, ya vendrá á su tiempo.
ISAB. Y no ha de tardar.
COR. ¡Y dale! (Pausa. Se sonríen.) ¡Isabé! ¡Isabelita! Deme usté por lo menos alguna esperansa.
ISAB. ¡Corriente!... Venga usté á visitarme dentro de otros sincuenta y dos años y le daré la contestasión.
COR. ¿Si es satisfactoria? (Resignado.)
ISAB. ¡Probablemente unas calabasas! (Riendo.)
COR. ¡Isabelita!... No me haga usté sufrí más. ¡Venga esa esperansa!
ISAB. (Muy coqueta.) ¡Dentro de sincuenta y dos años, no rebajo un día!
COR. Yo no voy á podé vení.
ISAB. ¡Ya me lo figuro!
COR. Pero, no importa, si yo no vengo no faltará quien venga por la contestación.
ISAB. ¿Quién Coralito?... ¡Quién vendrá!
COR. ¡Vendrá mi esqueleto!
ISAB. ¡Jesús! ¡Qué miedo!
COR. ¡Jamás podré olvidarla á usté!
ISAB. ¿Jamás?
COR. ¡Jamás!

ISAB. ¿Ni después de muerto?

COR. Ni después he muerto. Mi amor es un amor espesial... mi amor es... «Amor eterno». (Pausa.)

ISAB. ¿Sabe usté, Coralito, que si no le conosiera desde niño creería que era usté aragonés?

COR. ¿Por qué, Isabelita?

ISAB. Por lo terco... ¡Qué mala sombra tiene usté!

COR. Usté lo ha dicho, no puede ser peor.

ISAB. Hase sincuenta y dos años, me pidió usté relasiones y le dí calabasas.

COR. ¡Sierto!

ISAB. Para olvidar mi ingratitú le pidió usté la mano á Manolita Morales. .

COR. ¡Sierto!

ISAB. Y también le dió á usté calabasas.

COR. ¡También!

ISAB. Hiso usté lo propio con Soledad Molina, y... idem de lienso. Se declaró usté á la viuda de Rodríguez, y ¡calabasas! Le hiso usté el amor á Carolina Toreno y contestó como las demás.

COR. Por no variar.

ISAB. Y por último pretendió usté casarse otra vez conmigo, y... ¡Calabasas, calabasas y calabasas!—Diga usté, Coralito, ¿va usté á poner algún puesto? (Muy burlona.)

COR. ¡No se burle usté, Isabelita!

ISAB. Si no me burlo, al contrario, si es que me hase muchísima grasia.—¿Quién le queda á usté en Villatobilla por declararse?... ¡Ah, mi suegra!

COR. ¡Doña Isabé!...

ISAB. Pídale usté relasiones á mi suegra. ¡Puede que asepte!—¡Lástima que sea coja, tuerta y sorda!...

COR. (Levantándose.) ¡Adiós!

ISAB. ¿Se va usté?

COR. Sí, porque me está usté tomando el pelo, el poco pelo que me queda.

ISAB. ¿El pelo? No, hijo, no, ¡qué le he de tomar el pelo! si acaso la calva; aunque tampoco, porque eso ya no es calva, eso es una bola de billar...

COR. ¡Bueno, siga, siga la guasa!

ISAB. Guasa de buena ley, guasa cariñosa. .

COR. ¿Eso es sierto?

ISAB. Siertísimo, porque yo, Coralito, también le amo á usté.

COR. (Muy alegre.) ¿Es de veras?

ISAB. ¡De veras!

COR. ¿Eso no es broma?

ISAB. Ha salido del corasón.

COR. ¿Puedo creerlo?

ISAB. Créalo usté. Es tan sierto como le deseo á mi primer esposo un descanso eterno.

COR. ¡Yo también se lo deseo!

ISAB. ¿Le convense esto?

COR. ¡Me convense! Dios le pague á usté... Mejor dicho, Dios te pague, Isabelita, el haberme hecho esta tarde el más felís de los hombres. Dame un abraso á cuenta de los que te daré en nuestra luna de miel.

ISAB. ¡Coralito!

COR. ¡Vamo!

ISAB. ¡Me da mucha vergüensa! Cuando estemos solos.

COR. ¡Solos estamos!

ISAB. ¡Eso quisieras! No ves que pueden molestarse estos señores. (Por el público.)

COR. ¡Es sierto!—¡Perdón, señores! (Al público.)

Imitando á dos autores
de mil obras conocidas
y todas muy aplaudidas
como *La Reja*, *Las Flores*,
Pepita Reyes, *El Nido*,
El Flechazo y *El Chiquillo*,
escrito fué el *dialoguillo*.
Si resulta entretenido
y merece tu perdón,
como prueba nos darás,
cuatro palmadas, no más,
antes que baje el telón.

FIN DEL ENTREMÉS

OBRAS DEL MISMO AUTOR

¡Colás! juguete cómico en un acto y en prosa. (1)

Por fin me caso, juguete cómico en un acto y en verso.

El zapatero Machaca, entremés en prosa.

El hombre cañón, disparate en dos actos y en prosa.

Los teléfonos, juguete cómico en un acto y en prosa.

¡Quién llega tarde!... juguete en un acto y en prosa. (1)

El chiquitín de D. Casto, comedia en un acto y en prosa.

Brochazos, monólogo imitación en tres cuadros y al parecer en verso.

El octavo mandamiento, juguete en un acto y en prosa, sobre el pensamiento de una obra francesa.

Amor eterno, entremés en prosa.

(1) En colaboración con D. Luis Garrido Prieto.

Precio: UNA peseta